

sintiendo en lo de adelante ni los estímulos de el mas casero, y familiar enemigo: Y en el Venerable Padre Montañó, pudo ser el arriño de su limpieza qual la avemos referido, en que parecia no sentir ni los primeros asaltos, don soberano en gloriosa remuneracion, a caso de la ya expresada, ó semejante victoria, quedando en tá prodigiosa paz, y serenidad del sentido, que no solo no lamentasse el menor estrago, mas ni le atemorizassen de tan peligrosa lid los asaltos: admirandose en el mas heroyco grado su castidad, de quien fue centinela su humildad profunda, dragon el mas perspicaz, y por esso en guarda de los arriños de Minerva tan pura.

308 Fue reflexion cuydadosa que se hizo en el Venerable Padre, que siendo así, que (como diximos en el num. 283.) se enardecia su zelo, sabiendo, u oyendo referir desafueros en agravios de la Magestad divina; mas siendo estos en materia de sensualidad, e impureza, parece echaba á sus labios vn candado: porque aviendole la mesma experiencia dado á conocer la propia fragilidad, vino á verificar, que á los que aman á Dios cooperan, aun las mesmas culpas para su bien, sirviendole al humilde Padre los passados deslizes de remora á la propia presumpcion, hallando en el conocimiento de su flaqueza la mayor seguridad, y en la compasion de los tropiezos ajenos, la firmeza, y constancia de sus passos: bien instruido en la doctrina, como tan versado en ella, de N. P. S. Phelipe Neri, que enseñaba, no aver en esta materia peligro mayor, que no temerlo; y que en las caydas ajenas era justo compadecerse; pero no indignarse: siendo indicio de caer presto, no apiadarse de el que cayó: Executabalo el Venerable Padre Montañó así, para mantenerse en la pureza heroyca, que se mantuvo, siendo vn Argos en la humildad para cuidar vigilante tan celestial, y soberano

don, que propriamente descendió de aquel divino espíritu dador de todos los dones, y que solo descansa en los pechos de los humildes. Mas será bien, que de la humildad de el bendito Padre demos alguna mas individual noticia en el siguiente

capitulo.  
CAPITULO XII.  
De la profunda humildad de el Venerable Padre Montañó.

309 Hallando la Charidad el mas digno hospedage en vn corazon humilde, y haziendo á la Charidad corte, como á su Reyna, todas las demas virtudes, viene á ser la humildad la que á todas las virtudes corteja en el recinto de su morada, nunca mas espaciosa, que quando mas estrecha, dilatandose los espacios de la Charidad, y de su corte: á el passo, que los de la humildad se constriñen. Por la extencion, pues, de de la Charidad, que reynó en el alma de el Venerable Padre Don Joseph, con toda la corte de sus virtudes, como hemos visto, y veremos, se conoce quan estrechos fueron los senos de su humildad. Que otra cosa nos dice su afabilidad, y dulce trato con que siempre se portó con todos, pobres, y ricos, pequeños, y grandes, abatidos, y honrados: pues sin negar su discrecion el grado de aprecio q debia á qualquiera, sin despreciar á ninguno, era para con todos su estimacion sin lisonja: prenda, por cierto grande, en que siempre resplandeció su humildad, á cuyos ojos qualquiera fue grande, todos honrados, y á ninguno en la virtud juzgó por mas pobre: solo el en su estimacion fue el pobre, el pequeño, y el abatido.

310 No hubo quien advirtiesse aversele alguna vez dexado caer, ni ligera palabra, que pudiesse ceder en su alabanza; como ni que las repitiesse en su

su desprecio, que suele con razon llamarse no pocas vezes humildad de garabato, que haze anzuelo de los desprecios para conciliar aplausos, y captar estimaciones. Fue siempre su humildad como su conversacion sin doblez; en sus labios hababase la verdad tan humilde, que no amargaba; y en todas sus operaciones la humildad tan verdadera, que no quebraba por mas que se adelgasasse. Fue declarado enemigo de las vanas politicas, y mundanas etiquetas de que tantos camaleones se mantienen, y que traspasando los limites de lo urbano, solo ministran fomentos á la lisonja: Con la qual se hallaba el bendito Padre tan divorciado, que ni en palabras ni acciones supo manifestarle á algun afecto; porque aviendo sido siempre su pecho domicilio de la verdad, fue su desahogo vna sencillez muy christiana.

311 Aviendo en vna ocasion salido fuera de esta Ciudad en compania de algunos de nuestros Sacerdotes, recibíele huésped en su hacienda D. Gaspar Antonio de Riva de Neyra Cavallero de conocida nobleza; y queriendo este se detuviesse algunos dias mas en su compania, instabale vna, y otra vez correzano, á que el bendito Padre igualmente atento se escusaba, hasta q rendido á las instancias huvo de no negarse al cortejo; pero con la condicion, en que declaró el motivo de su renuencia, de que no avia de aver etiquetas, ni cumplimientos; pacto, que gustosamente aceptado, y practicado juntamente, quedó despues el dicho Don Gaspar, y todos los de su familia edificados de su dulce conversacion, amistosa afabilidad, y sencillez christiana de su tan humilde trato. Observabalo así generalmente con todos, aviendo sido esta su christiana ingenuidad, y lisura, efecto de vn corazon, en que reynaba la Charidad mas sincera, y la sinceridad mas humilde.

312 Fue gracioso donayre de la edificacion, lo que con vn Prebenda-

do, con quien antes de serlo avia el Siervo de Dios tenido alguna estrechez, en cierta ocasion le aconteció: vino á hazerle la visita, y fue de el bendito Padre cortesmente recibido, mas sin rendirle las Señorias de que estaba el prebendado en espera; y ansioso por recibirlas, no hazia sino repetirle, como avilandole de su inadvertencia, el que avia estado con los Religiosos de el grande Padre San Augustin (en quienes como hijos de tá generosa Aguila nunca falta la perspicacia á su vista.) y aplaudiendo su vanidad, no hazia sino repetir lo cortesmente que le avian tratado diciendo: Como le va á V. Señoria, suba V. Señoria, passe V. Señoria: refiriendo por instantes la Señoria con que le avian recibido, y en toda la conversacion hablado; sin que el bendito Padre Montañó penetrasse la alma de las palabras, ni los doblezes de las Señorias; por tanto no se la dió ni vna vez: por que habituada su sencillez christiana á no tratar con doblezes, no llegaba á persuadirse, ni aun á pensarlo, de la q juzgaba en los otros: Celebrando despues algunos Padres, que se avian hallado presentes el suceso, y en el suceso alabando la sinceridad admirable de este buen Israelita, en quien no se hallaba doblez.

313 Aviendolo la Congregación elegido por su Preposito, dabale algunas de sus hijas espirituales la enorabuena, excepta vna de las que presentes se hallaban, que debia de ser de las que avian mejor aprovechado en la escuela de la ingenuidad, en que seia el Venerable Padre la cathedra, y así aviendo escuchado á las otras, le dixo: *To á usted no le doy parabien, porque esto no es sino carga que le han echado:* á que el humilde Padre volvió con rostro mas alhagueno diciendole: *Tu eyes mi hija, y me quieres mas.* Como que le agradeciesse la ingenuidad que avia aprendido de él como Padre: *Tu que me hablas la verdad eres mi hija, por ser yo el Padre de la verdad: Tu me*

quieres mas por ser mas ingenua, por aver cōfederadose siempre mi ingenuidad, y el amor: Tu eres mi hija, pues das à los empleos el nōbre de carga: y pues me hablas al corazon, cōpadeciendo del, me quieres mas, quado en mi corazon se q̄ no debe colocar thono, sino hazer peso, el empleo hallandose mi humildad sin meritos para el throno, y sin ombros para el peso. Y así como su santa ingenuidad lo dió à entender en las palabras, lo manifestarō siempre sus obras, pues no dexdieron estas vn punto en el empleo de Superior, que obtuvo, de las que avia sido en la esfera antes de subdito: jamas se particularizō en cosa alguna, sino en el primer asiento, por hazerlo nuestro instituto forzoso, portandose en todo, à todos tan subdito, que manifestaba bien aver en el la humildad colocado su primer asiento, de que vno, u otro caso, q̄ lo cōprueba, avremos de referir.

314 Aconteciōle vna vez aver sacado por companero à vn novicio, sin tener de ello noticia el Padre Prefecto, à cuyo cargo estan todos los que no han cumplido el trienal tiempo de su tyrocinio: y despues fuele à avisar con aquella humildad, que debiera con el, que era Superior, executar qualquiera subditosy es que, aunque Superior, eran sus acciones tales, que lo manifestaban subdito de qualquiera. En otra ocasion aviendole de hazer cierta reconvençion à vno de nuestros Sacerdotes por disposiçion de la Congregaciō particular, no solamente no lo llamō para este fin à su aposento, sino q̄ fue à el de el otro, en donde lo executō afable, con la dulzura de su prudencia en las palabras; pero sin tomar asiento, estando en pie largo rato, que se detuvo, sin rendirse à sentarse, aunque el otro le instaba: quien quedō no menos admirado de su discrecion, que edificado de su humildad. Por no se que contingencia, saltō à tiempo oportuno de acolytar en vna Misa cantada, el novicio à

quien tocaba hazerlo por orden: y sabido, que fue, por nuestro bendito Preposito, lo dió de que quando alguno faltasse para dicho exercicio, le avisassen à el, para executarlo: no llegō el caso de la execucion, por que no se dió lugar à que llagasse el aviso, que lo huviera executado con la mesma sinceridad, que avia su humildad dado el orden, por el admirable q̄ tenia en su pecho la Charidad.

315 Era ponderable lo nada, que se pagō jamas de sus dictámenes, sujetando su juyzio à el de los otros, y quedando siempre con semblante sereno, y apacible, aunque hallasse en los agenos oposiçion à el suyo, o porque à los agenos los tenia por mas fundados, o por lo bien fundada que estava la humildad en el suyo: llevandole esta las primeras atenciones en que solidasse la fabrica excelsa de la perfeccion, à que llego por el camino de el proprio conocimiento, à quien siempre estuvo oculta: Solia hazerse memoria de su Confessor el R. P. Joseph Vidal, y de lo mucho que avia mortificando à sus hijos espirituales los Padres D. Domingo Perez de Barcia, y el Dr. D. Juan de la Pedrosa, à quienes examinō su espiritual magisterio con este mystico fuego, segun que en la historia de las vidas de estos Venerables Varones tiene expresado la tosquedad de mi pluma; y juntamente se ponderaba como al bendito Padre Montañō no solo no lo avia mortificado, sino antes tratado con estraña afabilidad en palabras, y acciones, hasta gratificarlo con algunos doncellos: à esto el humilde Padre daba por causal su poco espiritu, diciendo: *No me mortificaba el Padre, porque conociō mi poco espiritu.* Así el de su humildad, que era mucho, se lo dictaba; mas aquel su prudente director como tan diestro en la direccion de las almas, que es la arte de las artes, teniendo bien advertido, que à las muchas mansiones que ay en la casa de el Padre celestial, corresponden muchos

caminos en esta vida por donde caminen las almas; conoceria discretamente, por el que lo avia de conducir à su mansion, sin que fuesse poco por esso el espiritu de su discipulo: pues no lo fue el de el amado Apostol, aunque el divino Maestro le franqueasse su pecho para reclinatorio, en que gozasse vn dulce, y apacible reposo.

316 Ni nos persuadimos à que omitiessse de el todo aquel sabio director el exercicio de mortificacion en su discipulo: mas era de este la humildad tan sincera, que no lo recibiria como tal: Entre algunas honestas diversiones, vna vez quando la Iglesia nuestra Madre celebra el temporal nacimiento de el divino Verbo humanado, fue vna el Saynete de vn vejame, en representativa scena, que se dió à cada vno de los Padres, y hermanos, en que sin dar motivo à la quexa de alguno, ofreciō materia à todos para la diversion: y celebrandose despues, delante de el bendito Padre Montañō, la parte que à cada qual avia cabido, volviō su christiana sencillez, y dixo: *Pues no: à mi me han dado bien poco, siendo así, que à el, mas que à ninguno, se avia cargado la mano: y estando tan agena de su pecho la simulaciō, celebramos la christiana candidez, con que de toda la mano à penas sintiō el toque de vn dedo. Pareceria à penas vn dedo la mano, que muchas vezes le assentaria su Venerable Confessor, à quien no solo viviō sujeto; pero tan sinceramente rendido, que casi no le haria peso, y su aspereza le seria suave por la dulzura de el espiritu conque la recibia, y admirable sinceridad con que le estuvo sujetos como antes lo avia estado à el Venerable P. Joseph Ramirez, y despues hasta la muerte, à el Venerable Padre Don Pedro de Sosa: porque siendo tan hermana de la humildad la obediencia; siempre el humilde Padre quiso vivir, para no errar por el camino de la perfeccion, con diestro conductor, que lo guiassse, y à*

cuyos dictámenes se rindiesse humilde, y sujetasse obediente.

## CAPITULO XIII.

De la pobreza, y misericordia, con los pobres, de el Venerable Padre.

317 **E**S la pobreza de spiritu legitimo parto de la humildad, con que se desnuda la alma de todas las galas, que dan por adornō la vanidad, y la presumpcion; de las relas, conque el proprio juyzio engalana con la recamadura de sus dictámenes: y aun de las interiores tunicas, conque la propria estimacion, y amor la cubre, para no conocer su mesma pobreza, desnudez, y miseria. Y fue esta pobreza de spiritu la gala mas rica, y mas precioso adorno, con que vistiō la humildad à el Venerable Padre Montañō, desnudandolo de todo genero de vanidad, y presumpcion, de su juyzio, y asimiento à sus dictámenes, y hasta de si mesmo, con conocimiento de su propria desnudez, como por lo que hasta aqui hemos dicho se puede bien conocer: Mas por lo que mira à la abdicacion de los temporales bienes, que atribuye la ciega ignorancia à la fortuna, y con cuya possession se puede bien conservar pobre el spiritu, como de Abraham, Job, y muchos otros se sabe; mantuvo el humilde Padre, en aquella pobreza conveniente à su estado de Clerigo secular, y à la disposiçion de el sacrosanto Concilio de Trento, que quiere tengan, y pacificamente posean titulo con que vivir, como lo pide la conveniente decencia de el estado; y fuera de esto, tambien à el spiritu de nuestro ilustrado Patriarcha, cuya imagen tanto resplandece en su sagrado Instituto.

318 No faltō (viviendo el Santo Padre) quien fervoroso intentasse reducirlo al dictamen, de que todos los de la Congregacion resignassen las Mmmmm rentas

rentas que tuviesen, sin tener, ni poseer temporales bienes algunos; maxima à que resistió la superior luz de su espíritu, dando en tres solas palabras, que fueron estas: *Habeant, resineant, possideant*, como vn cordel triplicado, difficilimo de romper, en nuestro modo de vida singular, y afianzado con el fortissimo anillo de el Pescador: siendo vno de los motivos en nuestro prudentissimo Padre, para esta su serrada discretissima maxima, el que aviendo fundado su amada Congregacion, para que los obreros de tal viña trabajassen en ella para beneficio de las almas, viesse los hombres, que en la Congregacion se practicaba el *non quero vestra, sed vos* de el Apostol, advirtiendo se enderezaba la vista, no à las bolsas, sino à las almas; pues tenían en sus bolsas los obreros lo que para su decente manutencion necesitaban. Consistiendo la pobreza, que ha de practicar vn hijo de San Phelipe, en contentarse con lo necesario para la decencia, sin ser molesto con pedir à los seglares, y no anhelar à lo que fuere superfluo; y aun lo necesario, poseyendolo para gastarlo, sin apego de el corazon en ello, para gozar con ello la pacifica possession de sus almas.

319 No de otra suerte la pobreza, que exerció, como hijo de tal Padre, el bendito Don Joseph Montañó: Tuvo lo preciso para no traspasar los limites de la decencia, y no molestar à alguno, pues à ninguno fue alguna vez enfadoso: Nunca se vistió de seda, aun en tiempo que las reglas de la Venerable Unió lo permitian; pero de lana muy limpia: assi como en su alma, no consintió jamás mancha en sus vestidos: agradabale la pobreza, pero no la suciedad: rara vez, ò ninguna se halló tampoco remiendo, en que manifestó ser honrado, con aquel honor conque debe vn Sacerdote secular edificar en los otros; q̄ assi como los remiendos edifican en vn hijo de S. Fráncisco, y en otro qualquier Religioso

dan en vn Clerigo motivos à el vilipendio, ò à lo menos menoscaban la estimacion, y el buen nombre, en que para aprovechar à los otros nos debemos mantener: en su aposento jamas se hallaron los profanos adornos, y ni aun los menos primorosos, que pudieran estando fuera de nuestros muros: ni parecia por esso ser vna celda de Religioso: empero con las precisas alhajas à vn Ecclesiastico, de libros en competente numero, colocados en curioso estante, que fabricó mas la seguridad, que el demasiado artificio: el preciso numero de sillas decentemente curiosas, y vna mesa de la madera mas ordinarias de que era el lecho que usaba: y vna, ò otra Imagen pequeña, mas para aliento de su devocion, que adorno de las paredes.

320 Jamas se le conoció el menor indicio de espíritu de ambicion, ò de riqueza: lo primero, fue efecto de su catholico desengaño, con q̄ pobre de espíritu, solo anhelaba à los verdaderos honores de estar escrito su nombre en los padrones de el Cielo: y lo segundo, parto de su claro entendimiento, con que conocia la caducidad de lo terreno, y que solos los celestiales son los verdaderos thesoros: à los de la tierra, mirólos con aquel desprecio, que prueba la generosidad, conque diximos se despossessionó de los ochocientos pesos, que anualmente le pensionaba la tarea de Preceptor, quedando con la escasa de su capellanía: la qual estando afianzada en la hacienda de su Padre, por muchos años hasta la muerte de este, no quiso percibir, por no menoscabarle las expensas para la decente sustentacion de su familia: ocasion de que, aviendo fallecido su Padre, por principal, y corridos huviesse de recaer en el la hacienda, aun sin llegar à cubrirse el importe de su credito: y passando à segundas bodas despues la cõsorte de su Padre, que era madrastra de nuestro Don Joseph, llamada Doña Isabel Saldierna, y Mariaca,

riaca, dexó à el marido en la hacienda, con el suficiente provecho para pasar con decencia: contento siempre el bendito Padre, con lo que juzgaba preciso para la suya.

321 No omitia, de lo que sobra para esta, abrir la mano para el socorro de el mendigo, y necesitado: A aquella muger que diximos num. 279. como à hija que engendró por el Evangelio en Jesu Christo, le asistió en lo temporal con lo preciso mientras le duró la vida: Muchas cosas, sin necesitarlas, compraba à algunos, que llegaban à su aposento à venderlas, sin mas motivo, que escusar à los vendedores la fatiga de vagar por las calles, y que tuviesse para pasar aquel dia: aviendo observado siempre en esto la practica de no entrar alguna vez en concierto; sino dar luego aquello que le pedian, efecto, ya de su sencillez christiana, que no lo dexaba persuadir à que alguno le engañasse, y ya tambien de su misericordiosa liberalidad, y pureza de consciencia: eligiendo antes dar, como de limosna el exceso, que consereñar à el pobre à que, compelido de la necesidad, hiziesse sacrificio de ella dando à menos precio lo que vendia.

322 Estando para morir, que es vn tiempo en que se hazen Gigantes los Pigmeos, y abultan horrososamente hasta las pajas mas leves, formando se montes de pequeñas piedrecillas, hirieronle estas en la porcion noble de la alma, con el remordimiento de aver recibido algunos doncellillos de las Religiosas que confessaba; y dexó ordenado en privada, y secreta comunicacion (que se executó puntualmente) que à los tales Conventos se distribuyessen cantidades de pesos, extraidos de el producto de sus bienes, para resarcir de esta suerte, lo que huviesse defraudado en ella à los Monasterios, cuyos son los bienes que las Religiosas adquieren: Y siendo assi, que ni los doncellillos avian excedido de la

justa moderacion, ni dadose sin el debido beneplacito de las Superiores; notwithstanding, lo delicado de su consciencia, y desinterez de su generoso espíritu no tuvo valor para lidiar con semejantes Pigmeos, estorbando estas pajas à la claridad de su vista, herida su delicada consciencia de piedrecillas, en que no avia tropezado la christiana sinceridad de su pecho: distamé à cuyo exemplar niveló el de su juicio despues el Padre Don Pedro de Sosa, quié, estando para morir, dispuso que se executasse lo mesmo: queriendo entrambos en aquel postremo conflicto, hallarse de el todo desnudos, para que no teniendo de que asirse el enemigo, no fuesse atojados à tierra, y aligerassen el passo para llegar à la de los vivientes con presteza.

323 Siempre lo procuró el Venerable Padre Montañó, proveyendo, en el modo, que tenemos referido, que las necesidades que llegaban à sus oydos, hallassen el prudente socorro en sus manos, y tambien en ocasiones en sus pies: muchas fueron en las que vallendose de pie, y mano, llevaba el mesmo personalmente cargadas hasta el Recogimiento de San Miguel de Bethlen las ministras, y medicinas necesarias en vna epidemia, con que quiso Dios probar la paciencia de sus habitadoras: En vna ocasion entró à consolar à vno de nuestros Sacerdotes enfermos, y advirtiendo estaba sin fabanas, aunque mas por mortificacion, que por pobreza, no sufrió su corazon compasivo verle, sobre doliente, con tal incomodidad; por tanto, luego que pasó à su aposento se las embió: Era lo ordinario, que los vestuarios que dexaba, quando los mandaba hazer nuevos, fuesse abrigo de la desnudez agena: sin otras limosnas, que apenas pueden individuarse, por averse su particularidad reservado à el secreto de su corazon.

324 No fueron sus hermanos excluidos de su piedad, antes gozaron

antelacion, que era justa; que en los Ecclesiasticos parece biẽ el despego de los parientes, y mucho mejor, si no se falta por el à el orden discretisimo de la Charidad: De dos hermanas q̄ tuvo, hijas de su Padre, y Doña Isabel su Madrastra, socorriò à la vna con la interposicion de sus fatigas, y afares, asegurandola en los claustros del Colegio de las Doncellas de esta Ciudad, en donde hallan à esmeros de la piedad de seculares devotos, que lo mantienen, el necessario sustento, y competente dote para quando toman estado, como todo lo logro esta hermana de nuestro Venerable Padre. A la otra dexòle, en su testamento, legado de quatrocientos pesos, que para quando consiguiessse estado, se le diessen de lo mejor, y mas bien parado de su hazienda: La qual dexò à sus hermanos (que lo eran en la forma que las hermanas) con tal disposicion, que pudiesen en ella mantenerse con la decencia, que lo avia hecho su Padre, heredando de este el gobierno, sin otro gravamen, que el de la corra capellania, en que como Patrono, quiso que interinariamente la gozasse, hasta que alguno de sus hermanos entrasse en la propiedad, un Sacerdote de los nuestros, que era pobre: Siendo en todo lo referido, la necesidad motivo de su largueza; y la miseria, blanco à que siempre apuntò su misericordia, siempre entendiendo sobre el necesitado, y el pobre, para que en el dia malo, ò de la muerte, lo librasse el Señor de la eterna, concediendole mejor vida.

## CAPITULO XIV.

Tratase de la prudencia, y discrecion de el Venerable Padre.

325 **P**OR lo referido hasta aqui de las singulares virtudes de el Venerable Padre Don Joseph Montano, manifestanse bien las luzes de su admirable prudencia,

por la natural connexion, que con el dictamen de esta intelectual virtud, tienen todas las demàs virtudes morales, que exercitò el Siervo de Dios, procurando arreglarse à tan prudentes dictámenes, que aunque no diessse con el perfectisimo medio de la virtud (que este fue privilegio reservado, despues de su Hijo Santisimo, à la prudentisima Virgen su Madre) no anduviesse muy lejos de el: No obscuramente lo manifesta la afabilidad, y dulzura, que ya diximos, con que trataba con todos, en medio de su complexion, y natural tan ardiente, triumpho de su mortificacion admirable à esmeros de vna singularisima discrecion, y prudencia, que reduxo à tener visos ya de naturaleza su mansedumbre, y aviendo esta sido el continuo exercicio de su vida, veese bien claro quan ilustrada estuvo esta siempre de la prudencia, virtud que fazona el exercicio de las demàs, y en que nunca el Siervo de Dios tuvo, ni assomos de desabrido, sino antes de muy fazonado en sus acciones: Lo qual, aunque bastaba mediana reflexion, sobre lo que llevamos dicho, para advertirse, no omiteremos el referir, para comprobacion, algunos especiales sucesos.

326 Confessabase con el Venerable Padre vna de las principales Señoras de esta Corte, à quien el Siervo de Dios estimaba por sus prendas: y solicitando sus espirituales medras en la virtud, procuraba se confederasse aquesta con las excepciones de su castidad; por tanto permitiendole, y aun mandandole el decente adorno, fue siempre exacto en la prohibicion de el que no pareciesse ran honesto: y como no tan facil encontrasse la Señora con el medio; hallabalo en la discrecion de el Venerable Padre: quien, para que ella no declinasse por defecto, imponiale precepto de que decentemente se adornasse, quando le era forzoso ir à visitar à otras Señoras: y aun mas le mandaba; que antes de ir à la

visita viniessse à nuestra Iglesia, adornada ya, y compuesta, para que passasse por sus ojos muestra la execucion de el mandato: y en prueba de la solitud de el Venerable Padre, para que no fuesse en ella la declinacion por exceso, bastarà referir, el que viniendo la Señora à confessarse vna mañana, con animo tambien de recibir la sagrada Eucharistia, y no estando tan decentemente vestida, la apartò de el confessorio con discreto dissimulo, mandandole se aguardasse, como ella lo executò puntualmente: y luego que hubo acabado de confessar à las demàs personas, se levantò, y le diò por ello vna discreta reprehension, afeandole aquel adorno, que solo servia de defallino à la honestidad; que tal le pareció à la de el castisimo Padre, aunque à ojos menos castos que los suyos, no pareciera excesivo: y por fin la despidió sin confessarla, ni permitir se llegasse à la sagrada mesa; citandola para el siguiente dia, en que le mandò viniessse decentemente compuesta.

327 A la mesma Señora, despues que se puso bajo de su espiritual direccion, estuvo manteniendo el espacio de tres años, sin mandarle cercenar la crecida falda que arrastraba su vasquiña; no queriendo à los principios, que se le azorasse la caza, y dando al tiempo, tiempo, para que entrando con el la devocion en aquel pecho, y hecho se como dueño de la voluntad, fuesse mejor recibido, y executado el precepto: al cabo pues de los tres años, mandòle la minorasse, mas hallandose la Señora por el honesto vinculo de el matrimonio, sujeta à la sujecion de el marido, impulsòle el precepto, con la condicion de el gusto de este: tal era su zelo de discreto; que no siendo aquel adorno indecente, y mucho menos por sí provocativo, y solo su declinacion en excessiva, y profana; la profanidad, y el exceso (y mas en personas de calidad semejante) discretamente juzgo, que el gusto, y voluntad

de el consoite, pudiera reducirlo à los terminos de honesto; aunque todo lo consiguió la sal de la discrecion admirable, que tan bien supò prevenir los tiempos, y lograr las ocasiones.

328 En medio de su afabilidad, y dulzura, no dexaba con sus penitentes de manifestar, siendole precissa, la entereza, sabiendo ser ardientes sus benignas luzes, dexando aun lado respectos por atender à los de Dios primeramente. Con otra Señora tambien de las principales, y à quien el Venerable Padre estimaba, se advirtió, que muchas vezes era cuchillo agudo su lengua para cercenar superfluidades, y reprehender descuydos, aunque pareciesen no graves: sin que por esso, se llevasse à mal, aunque lastimasse, el fiolo, ni la reprehension no se apreciassse, acertando la discrecion de el bendito Padre à dar en el punto de mesclar lo vil de la correccion, con la dulzura de el modo, ò dulce picante de el estylo. Era este en la direccion de las almas acomodado à la capacidad, estado, y calificacion de las personas: Una Señora, que se hallaba sujeta à su direccion, propusòle, que queria leer la noche obscura de el mystico Dr. S. Juan de la Cruz; y sin permitirsselo, le fue discretamente asignando la leccion de libros para ella mas convenientes. Esta, à los principios que le entregò el gobierno de su alma, pidióle su beneplacito para aplicarse à el exercicio de la oracion mental; y negandosselo, mandòle solo, que cuydasse de su familia; despues de algun tiempo, que resistasse con ella el rosario de la Santisima Virgen: y poco à poco con eficaz suavidad, la fue conduciendo por la senda de la virtud.

329 Y porque fuera prolixa averiguacion la de sus prudentes dictámenes en el gobierno, y direccion de las almas; baste decir, que el docto, y prudente Confessor de la Venerable Madre Maria Ines de los Dolores, muger fuerte en el padecer, de cuyas admirables